

Reseña.

2. ¿Muñoz, Willy O.: Cuentistas Bolivianas: La otra tradición?.

Crespo, Natalia.

Cita:

Crespo, Natalia (2009). 2. ¿Muñoz, Willy O.: Cuentistas Bolivianas: La otra tradición?. Reseña.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/natalia.crespo/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p89S/1QX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Willy O. Muñoz. Cuentistas bolivianas. La otra tradición literaria. Santa Cruz de la Sierra: El País, 2007.

Cuentistas bolivianas rescata, como lo indica el subtítulo, la otra tradición literaria: aquella que hasta ahora ha sido relegada al margen, ignorada, en este caso por razones evidentes de género. Muñoz propone ya desde la primera página que hay un problema sintomático en la construcción que usualmente se hace de la literatura boliviana: se trata de “una práctica que elimina a la mujer del canon literario (13)”. Por este rescate de las cuentistas bolivianas, que en casos como los de las precursoras es casi una labor arqueológica, pero también por la claridad y la inteligencia de sus páginas, este libro es una obra de consulta imprescindible tanto para investigadoras e investigadores de la literatura hispanoamericana como para estudiantes y personas curiosas. Estamos ante un volumen que se propone fundar una tradición de las cuentistas bolivianas, con una intención exhaustiva e inclusiva, un libro de lectura amena, aunque no por ello complaciente o despojado de agudeza crítica.

Cuentistas bolivianas divide el corpus literario que estudia en tres periodos: las escritoras precursoras, es decir, aquellas que publicaron aproximadamente desde 1900 hasta 1944; las cuentistas de la transición, cuyas obras salieron a la luz entre los años 1945 y 1984 y, finalmente, las contemporáneas, capítulo que da cuenta de la producción de las autoras que publican desde 1985 hasta la fecha. Este último grupo, además de ser el más prolífico a nivel narrativo, sea quizás también el más audaz a nivel ideológico, pues, como explica el autor en su Introducción, es la literatura escrita durante los años noventa en donde “(e)l hogar se convierte en el frente de una confrontación microbélica de donde emerge una voz polifónica destinada a subvertir el orden simbólico masculino, el cual confiere al hombre la potestad de construir una sociedad a imagen y semejanza suya (14)”. De este modo, según el autor, “(e)n el nuevo orden simbólico

construido por las escritoras, el personaje femenino se libera de las relaciones matrimoniales opresivas, deja de ser exclusivamente el objeto del deseo sexual masculino para convertirse ella misma en el sujeto deseante que experimenta el placer libremente, estado de bienestar que intenta establecer en todas las relaciones sociales (14)”. Es por este tratamiento tan crítico de la vida privada y del hogar –si entendemos el hogar no sólo como espacio privado sino también como sinécdoque de la sociedad patriarcal– que Muñoz sugiere que las cuentistas bolivianas contemporáneas se proponen “crear una sociedad más justa, donde los recursos sean distribuidos mas ecuánimemente entre las clases sociales (14)”.

Se diría que la crítica social hacia el sistema patriarcal y el malestar que provoca una sociedad con tantas diferencias sociales como la boliviana son dos denominadores comunes de todas las cuentistas aquí reunidas, no sólo las contemporáneas. Desde la obra fundadora de la anticlerical, silenciada y vilipendiada Adela Zamudio puede verse ya el “espíritu combativo, su ira ética ante las desigualdades sociales, su defensa del niño cochabambino, su conmiseración por la mujer y por los que carecen de poder (15)”. No sólo la de Zamudio ha sido una literatura “acuciada por un deseo de justicia (15)”: lo mismo puede decirse de Geraldine Byrne de Caballero, otra autora de principios del siglo XX, que escribió un cuento “único para su época, que trata de los deseos y la sexualidad de una indígena (16)”. Y un deseo de justicia análogo, aunque trabajado literariamente con estrategias y estilos diversos, también está presente en la literatura de Gloria Serrano –quien con sus estampas de la vida del Cuzco ha dado “una visión realista del quehacer indígena, de sus ritos, fiestas y costumbres, (. . .) su protesta por la condición social del indígena (59)”– y en los cuentos de Emilia Cortez Villanueva, quien en su libro Manantial (1938) expone críticamente los males de la sociedad. Sobre este último libro escribe Muñoz, en una prosa que deja de usar la jerga académica para impregnarse

momentáneamente del estilo literario de su objeto de estudio: “*Manantial* es una vertiente de sabiduría, amor y compasión, manantial cuyas gotas refrescan la sed del espíritu y traen la paz al cuerpo; son pensamientos poéticos dignos de reflexión (64)”.

La crítica social también está presente en las escritoras denominadas “de la transición”, quienes también han experimentado muchos de los padecimientos de sus predecesoras: así, el silencio y el aislamiento de que fue víctima María Virginia Estenssoro, nos recuerdan la soledad a la que fue relegada la cochabambina Adela Zamudio. Otro rasgo que emparenta a Estenssoro con su precursora es que ambas han usado la ironía, la sátira social y la parodia para expresar su crítica hacia las sociedades que les han tocado en suerte.

En las escritoras de la transición Muñoz encuentra “tres modalidades literarias bien definidas: una (. . .) se identifica con los marginados de la sociedad (. . .), otra se basa en la historia de Bolivia, especialmente en las guerrillas (. . .) (1) la tercera codifica la situación de la mujer en la geografía doméstica, donde es subyugada por el sistema patriarcal (70)”. Respecto de la situación de la mujer, en algunas de estas escritoras ocurre algo preocupante que, por suerte estará ausente en sus colegas posteriores: “en muchos casos, inclusive la voz narrativa ha internalizado la voz patriarcal y ordena el heterocosmos según la inscripción genérico-sexual de orden falogocéntrica (70)”. Pero, hecha esta advertencia, el autor concluye: “De todas maneras, en estas escritoras se encuentran ya esbozos de lo que será la literatura feminista de Bolivia (70)”. A este extenso grupo de la transición pertenecen, además de la ya mencionada Estenssoro, escritoras como: Ada Castellanos de Ríos, Esther Murillo de Puña Calderón, Elsa Dorado de Revilla, Lidia Parada de Brown, Velia Calvimontes, Consuelo Lazzo, Rosa Melgar de Ipiña, Edith von Borries, y la “escritora boliviana más galardonada de los últimos tiempos (106)”, Yolanda Bedregal.

“El año 1997 es muy significativo en la historia de las escritoras bolivianas”, explica Muñoz, pues en dicho año “se publicó la *Antología del cuento femenino boliviano*, (109)”. A esta publicación le siguieron otros acontecimientos de gran importancia para la literatura boliviana escrita por mujeres: coloquios, nuevas revistas literarias, ampliación de los medios de difusión de esta literatura. Pero, se diría que el gran avance de las contemporáneas respecto de sus antecesoras literarias es que a la narración del malestar cultural respecto de la sociedad patriarcal se suma ahora la “conciencia de no volver a someterse a los poderes que la oprimían, potestad que la faculta para marchar hacia una existencia futura más promisoría (111)”. Hay, pues, un proceso feminista más profundo en las autoras contemporáneas, una travesía de reapropiación de la palabra en la que la escritora “como agente de su propio discurso, subvierte el verbo masculino, reescribe los mitos fundacionales de la humanidad para despojarlos de su carga monológica patriarcal (111).” Concluye Muñoz: “De esta manera, la travesía escritural ficcionaliza el camino seguido por la mujer para conseguir la igualdad social con respecto al varón (111)”.

En el extenso grupo de las contemporáneas, Muñoz incluye a una treintena de escritoras, de entre las cuales se dedica especial atención a: Beatriz Palacios, Marcela Gutiérrez, Giovanna Rivero Santa Cruz, Erica Bruzonic, Giancarla de Quiroga, Blanca Elena Paz, Roxana Selm Yabeta, Virginia Ayllon. Luego del exhaustivo comentario sobre las escritoras de los noventa, Muñoz concluye con una frase que retoma el loable propósito del libro, según se ha planteado desde la primera página: “esta nueva generación produce una literatura de alta calidad artística que merece ser conocida nacional e internacionalmente y que debe formar parte del canon literario boliviano (227)”.